

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, lunes 12 de octubre (de 1914)

Los alemanes acaban de publicar un largo cartel, que han hecho circular también en hoja suelta, atribuyéndole capital importancia. Pretenden probar con esta publicación que la guerra ha sido provocada por Gran Bretaña, y que Bélgica tenía una parte no pequeña de culpa en que se haya producido el conflicto europeo. Naturalmente no prueban nada.

Sin embargo, sus palabras no dejan de perturbar las imaginaciones y de sembrar la incertidumbre. En estos momentos, pocos son los que han podido conservar la sangre fría necesaria para hacer un examen crítico de lo que sucede y menos aún de lo que se dice. La primera impresión queda. Lo hemos

visto en la manera de difundirse las noticias más descabelladas, y en la de ser creídas por los mismos que en épocas normales las rechazarían de plano sin necesitar para ello de largas reflexiones. Lo hemos visto en la facilidad con que se condenan, sin debida comprobación previa, los actos atribuidos a las personas y las actitudes sospechadas en las naciones. En circunstancias excepcionales hay un modo de juzgar excepcional también, pero que no siempre es el bueno. La neutralidad de los franceses durante la Revolución era bien distinta de la que tenían antes y tuvieron después.

Necesariamente los belgas no aceptan la acusación alemana en cuanto a ellos les toca, pero abrigan sus dudas con respecto a la política de Inglaterra. Consideran, además, que no les será fácil defenderse, a pesar de su inocencia. Y esto los desconcierta un tanto.

Cualquier espíritu tranquilo verá claramente, sin embargo, y desde el primer momento, lo inane de la revelación pretendidamente abrumadora de los alemanes, que debe figurar íntegra en estas páginas y dice así :

« *Inglaterra y Bélgica*

Documentos encontrados en el estado mayor belga.

La afirmación del gobierno inglés de que la violación de la neutralidad belga ha provocado la intervención de Inglaterra en la guerra presente, se ha revelado ya como insostenible por las mismas declaraciones de sir Edward Grey. La indignación moral con la que la invasión alemana de la Bélgica ha sido aprovechada del lado inglés para levantar la opinión de los neutrales contra Alemania esta aclarada de nueva y singular manera por ciertos documentos que el alto mando alemán ha descubierto en los archivos del estado mayor belga en Bruselas.

Resulta del contenido de un legajo que lleva el título de "Intervención inglesa en Bélgica", que ya en 1906 se había previsto el envío a Bélgica de un cuerpo expedicionario inglés para el caso de una guerra franco-alemana.

*Según un documento descubierto, dirigido al ministro de guerra belga con fecha de abril 10 de 1906, el jefe del estado mayor belga elaboró en dicha época, con el **attaché** militar inglés en Bruselas, teniente coronel Barnardiston (**Nota**), a iniciativa de este último y en repetidas deliberaciones, un proyecto detallado para las operaciones en común contra Alemania de un cuerpo expedicionario de cien mil hombres con el ejército belga. Este proyecto tuvo la aprobación del jefe del estado mayor inglés, general mayor Grierson (**Nota**). Se han suministrado al estado mayor belga todos los datos concernientes a la fuerza y organización de los destacamentos*

ingleses, la composición del cuerpo expedicionario, los puntos de desembarco, el calculo del tiempo exacto del transporte, etc. Limitándose a estos datos el estado mayor belga preparó de una manera detallada el transporte de las tropas inglesas al terreno de despliegue belga, su alojamiento y manutención en el sitio. Su cooperación ha sido estudiada minuciosamente hasta en los menores detalles. Así, gran número de intérpretes y de gendarmes belgas debían ser puestos a la disposición del ejército inglés y debía proveérseles de las cartas geográficas necesarias. Hasta se había pensado en la asistencia de los heridos ingleses.

Dunkerque, Calais y Boulogne se preveían como puntos de desembarco de las tropas inglesas. De allí debían ser conducidas al campo de despliegue por medio del material de ferrocarriles belgas. El desembarco preconizado en puertos franceses y el

transporte a través del territorio francés prueban que los convenios anglo-belgas han sido precedidos por convenios con el estado mayor francés. Las tres potencias han fijado exactamente los proyectos para la colaboración de los "Ejércitos aliados" como se los llama en el documento. Este está corroborado por el hecho de que en los legajos secretos se ha encontrado un plano de las operaciones de despliegue del ejército francés.

El documento mencionado contiene varias observaciones que ofrecen particular interés. En cierta parte se dice que el coronel Barnardiston había hecho observar que por momento no se podía contar con el apoyo de Holanda. Parece haber hecho saber confidencialmente que el gobierno inglés tenía la intención de transportar a Amberes la base de aprovisionamiento inglés, desde que el Mar del Norte estuviera desembarazado de todos los buques

*alemanes de guerra. En seguida, el **attaché** militar inglés proponía la creación de un servicio de espionaje en la provincia renana.*

*Los datos militares descubiertos encuentran un complemento precioso en un informe dirigido al ministro de negocios extranjeros por el barón Jules Greindl (**Nota**), que ha sido largos años ministro de Bélgica en Berlín (**Nota** : 1888-1912), informe que se hallaba también entre los papeles secretos. En dicho informe se descubren con gran perspicacia las ideas que están en el fondo de la proposición inglesa, y el ministro llama la atención sobre lo que presenta de crítico la situación en que Bélgica se ha colocado al tomar partido unilateralmente en favor de las potencias de la **Entente**. En ese informe muy circunstanciado, fechado el 23 de diciembre de 1911, y cuya publicación completa queda reservada, el barón Greindl comprueba que el*

proyecto del estado mayor belga para la defensa de la neutralidad belga en una guerra franco-alemana no trata sino de la cuestión : "qué medidas militares debería tomarse en caso de que Alemania violara la neutralidad belga", aunque la hipótesis de una agresión francesa contra Alemania a través de Bélgica tuviera las mismas probabilidades. El ministro desarrolla textualmente lo que sigue :

"Del lado francés el peligro no existe solamente al sur del Luxemburgo. Nos amenaza sobre toda la extensión de la frontera común. Para afirmarlo no estamos reducidos a simples conjeturas, tenemos datos positivos.

*"La idea de un movimiento envolvente por el norte ha entrado seguramente en las combinaciones de la **Entente cordiale**. Si así no fuese, el proyecto de fortificar Flessingue (**Nota** : Vlissingen) no hubiera provocado tales clamores en*

*París y Londres. No se ha hecho un misterio de la razón por la cual se quería que el Escalda quedara sin defensa. Era con el objeto de tener toda facilidad para conducir una guarnición inglesa a Amberes, es decir con el objeto de procurarse en nuestro país una base de operaciones para una ofensiva en dirección al bajo Rín y la Westfalia y arrastrarnos tras ella, lo que no hubiera sido difícil ; habiéndonos desprendido del « **reducto nacional** », nos habríamos privado, **motu proprio**, de todo medio de resistir a las órdenes de los protectores sospechosos que hubiéramos tenido la imprudencia de admitir allí.*

*"Las confidencias, pérfidas y cándidas a la vez, del coronel Barnardiston, cuando la **Entente** nos han hecho ver claramente de lo que se trataba. Cuando fue evidente que no nos dejaríamos conmover por el pretendido peligro de la clausura del Escalda, el*

*plan no se abandonó, pero se modificó en el sentido de que el ejército inglés de socorro no sería desembarcado en la costa belga, sino en los puertos franceses más próximos ; de esto son testimonio las revelaciones del capitán Faber (**Nota**), que no han sido desmentidas, como no lo han sido las informaciones de periódicos que las han confirmado o completado en ciertos puntos.*

"Ese ejército inglés desembarcado en Calais y Dunkerque no marcharía a lo largo de nuestra frontera hasta Longwy, para llegar a Alemania. Entraría enseguida en nuestro país por el noroeste, lo que le daría la ventaja de entrar inmediatamente en acción, de encontrarse con el ejército belga si arriesgábamos una batalla en una región donde no podemos apoyarnos sobre fortaleza alguna, de apoderarse de provincias ricas en recursos de toda especie, y en todo caso de dificultar nuestra

movilización o de no permitirla sino después de obtener de nosotros compromisos formales de que esa movilización se haría en provecho de Inglaterra y de su aliada.

"Es absolutamente indispensable establecer de antemano el plan de campaña que seguiría el ejército belga en esta hipótesis, tanto en interés de nuestra defensa militar cuanto para la dirección de nuestra política exterior en caso de que estallara la guerra entre Francia y Alemania.

*"Procediendo de una fuente libre de todo prejuicio, estos desarrollos ofrecen la prueba perentoria de que esa misma Inglaterra, que se ostenta ahora como protectora de la neutralidad belga, ha decidido a Bélgica a tomar un partido unilateral en pro de las potencias de la **Entente**, y que en un momento dado ha llegado a pensar hasta en violación de la neutralidad holandesa. Además,*

resulta de ello que el gobierno belga, dando oídas a las sugerencias inglesas, se ha hecho culpable de una grave infracción de los deberes que le incumbían en su calidad de potencia neutral. El cumplimiento de esos deberes hubiera exigido que, en sus proyectos de defensa, el gobierno belga previese también la violación por Francia de la neutralidad belga, e hiciese, por este caso, con Alemania, convenios análogos a los que hizo con Francia o Inglaterra.

*"Las piezas descubiertas constituyen una prueba documentaria de la connivencia belga con las potencias de la **Entente**, hecho conocido por los servicios competentes alemanes desde antes de la guerra. Ellas justifican nuestra acción militar y confirman los informes recibidos por el alto comando del ejército alemán concernientes a las intenciones francesas.*

"Que ellas abran los ojos del pueblo belga sobre

aquellos a quienes se debe la catástrofe que ahora se ha desencadenado sobre este desdichado país.

El gobierno militar alemán."

*

Nada más natural que prever la violación de la neutralidad belga por los alemanes. Ahí están los hechos, que con tanta violencia han venido a probar lo bien fundado de tales previsiones.

Previsto el caso, nada más natural, tampoco, que precaverse de antemano contra semejante contingencia. Es lo que hizo Bélgica, por inspiración propia o invitada a ello por Inglaterra o por Francia, poco importa.

El escrito alemán presenta el estudio del plan de operaciones hecho para el caso de una guerra "*franco-alemana*", y al hacerlo disfraza la verdad, según los intereses de lo que pretende probar ; pero cuando cita, textualmente o no, al ministro belga en

Berlín, M. Greindl, se ve obligado a hablar de "*las medidas militares que deberían tomarse en caso de que Alemania violara la neutralidad belga*". Y Bélgica tenía, no sólo el derecho, sino el deber de establecer esas medidas, de acuerdo con los garantes de su neutralidad, que sin duda alguna permanecerían fieles a la palabra empeñada. El hecho ha probado, también, que ni Inglaterra ni Francia estaban preparadas para la guerra, y la última se hallaba a punto de pagar bien caro esa confianza.

El ministro Greindl, que aparece aquí con inclinaciones más favorables a Alemania que a la *triple Entente*, tiene razón cuando señala como necesario establecer de antemano un plan de campaña para el caso de violación de la neutralidad por parte de Francia e Inglaterra. Si esto se hubiera hecho, los alemanes no hubiesen podido ni intentar siquiera su justificación y mucho menos una

acusación de parcialidad.

El gobierno belga nos dirá un día por qué no se ha hecho.

Colijo que debe ser porque Alemania no ha insinuado su deseo de hacerlo – en cuyo caso se hubiera accedido al punto – consciente como estaba de que ella sería la agresora. Por otra parte, Bélgica debía hallarse profundamente convencida de que ni Francia ni Inglaterra la harían víctima de una agresión.

En fin, si Bélgica ha cometido una falta, no es sin duda la falta de que los alemanes la acusan en el cartel en cuestión.

Su única falta consiste en haber previsto exactamente lo que Alemania acaba de hacer.

*

Esta mañana me ha reconfortado la noticia de que mi amigo el ingeniero K. (**Nota:** Koettlitz), que se

hallaba ocupado en los trabajos de defensa de Amberes, había llegado sano y salvo a Ostende, con las tropas belgas que se reconcentraban allí. ¡ Bravo amigo ! Socialista y pacifista intransigente, estuvo a punto de romper conmigo y con el músico C., a quien lo liga un afecto fraternal, porque sosteníamos contra su opinión que los socialistas marcharían como los demás si estallase la guerra, porque lo primero – pese a todas las teorías – es defender la tierra en que se ha nacido, lo primero es no dejarse abofetear.

- *¡ Ustedes no saben lo que es ser socialista !* – nos gritó furioso -. *¡ Vamos ! ¡ Prefiero irme, porque acabaríamos por decirnos cosas desagradables !*

Y, apenas cometida la agresión alemana, corrió indignado a alistarse, aunque tenga una esposa adorable, tres hijos muy tiernos aún, simplemente una posición holgada de hombre de trabajo, y más de cuarenta y cinco años de edad. Sus conocimientos

técnicos hicieron que se aceptasen inmediatamente sus servicios y que se le diera un puesto militar de confianza en la plaza de Amberes, donde se halló desde el primer momento y donde dió a la patria toda su inteligencia, toda su energía, toda su voluntad ...

Y estoy seguro de que, con las armas en la mano, sigue siendo tan socialista y tan pacifista como antes ...

Me llega también la nueva de que los *boers* (**Nota** : en Africa del Sur) se han sublevado. No seré yo, por cierto, quien les arroje la primera ni la segunda ni siquiera la última piedra. Probablemente les echaría flores, admirando su arrojo y su espíritu de independencia, condenando el abuso de la fuerza, la iniquidad de las conquistas, recordando también circunstancias históricas que nos tocan de muy cerca. (**Nota** : islas Malvinas, 1833)

Molesta en verdad que un nuevo elemento trate de hacer, por conveniencia propia, más difícil y arduo el problema de civilización que está resolviéndose por medio de las armas ... Pero hay que tener en cuenta que los *boers* no deben nada a Gran Bretaña, ni a Europa, ni al mundo ...

Cuatro líricas manifestaciones de simpatía y conmiseración no imponen una amistad abnegada hasta el sacrificio.

Que Inglaterra se las componga. Decididamente no podré nunca criticar a los *boers*.

¡ Quizá todo lo contrario !

Pero por el momento Amberes es lo que importa. Ayer no salí de casa, convencido de que todo había terminado definitivamente, pero esta mañana se apoderó de mí una extraña incertidumbre, una idea infundada y falta de lógica en apariencia de que las

cosas habían cambiado, un presentimiento tranquilizador, fenómeno provocado, sin duda, por el deseo. Y corrí a Ma Campagne.

Los habituales camaradas se hallaban evidentemente bajo análoga impresión. Repetían esperanzados los mil rumores circulantes en la ciudad, rumores de combates y de batallas trabados aquí y allá en la región de Amberes, un formidable avance francés, una brillante victoria de los aliados, la reconquista segura de la plaza fuerte, la retirada inevitable de los alemanes, que tendrán, como último medio de resistencia, que correr a atrincherarse en las orillas del Mosa, para pasar luego al Rín, y de allí quién sabe a dónde ... La derrota se convierte en victoria ...

Trato de poner mentalmente un poco de orden en estas noticias, aunque puedan ser simple engendro de la imaginación, y he aquí a lo que arribo :

El abandono de Amberes no ha sido sino una operación estratégica, un medio astuto puesto en práctica para cortar y cercar el ala derecha de los alemanes.

Mientras éstos entraban en la ciudad abandonada, los ejércitos aliados los envolvían separándolos completamente de las fuerzas que están al este y al sur, encerrándolos en una verdadera trampa de cazar ratones.

Para engañarlos mejor, mientras los refuerzos ingleses entraban por un lado, la guarnición salía tranquilamente por otro, seguida de los mismos ingleses, y no dejando en la plaza sino un puñado de hombres para guardar las apariencias, apenas doscientos soldados mandados por el general Maers, que tuvo que aceptar tan ingrato papel por ser el más joven del ejército. Esto para cubrir la retirada y no dejar prisioneros en manos del enemigo.

Los alemanes habían entrado en una ciudad desierta y sin recursos de ningún género. El ejército belga se había llevado consigo el resto de las provisiones que no pudieron sacarse con anterioridad y en Amberes no quedaba un grano de trigo, una res de matadero, ni siquiera una patata. En las estaciones de ferrocarril no quedaba una locomotora ni un vagón, en las calles ni un carro, ni un automóvil, ni un carruaje, ni un caballo. Los pocos vapores anclados en el puerto tenían las máquinas inutilizadas, otros buques estaban a pique, cerrando la angostura del Escalda y las esclusas, las grúas habían sido rotas. Por último, los depósitos de petróleo fueron incendiados antes de que se retirase la guarnición.

La población entera había abandonado la ciudad, y los alemanes que entraron en ella al son de marchas triunfales no encontraron un mendrugo que llevarse a

la boca, ni un vaso de agua para beber porque, como dije, días atrás ellos mismos habían cortado los conductos de las aguas corrientes. Cierto es que podían desquitarse con el vino de los sótanos ...

Todo esto me parece muy sospechoso, y recuerdo con un calofrío que también se hablaba de ratonera y de estratagema militar cuando la ocupación de Bruselas, que sigue tan ocupada como el primer día. Sólo me tranquiliza un tanto la noticia, por mil voces repetida, de que casi todos los fuertes de Amberes continúan sosteniéndose y apoyarán con eficacia la reconquista inminente de la ciudad.

Pero no alcanzo a comprender cómo se abandona para tomarla enseguida una posición tan importante, permitiendo así que una ciudad riquísima sea probablemente entregada al saqueo y que sus calles se conviertan en campos de batalla, en sitios de ruinas y desolación ... Pero como no soy militar ...

Entretanto los alemanes no parecen muy afirmativos en la noticia de su triunfo, y el cartel oficial de hoy se limita a decir :

"Respecto a nuestro botín de victoria en Amberes, aún no puede hacerse comunicación alguna, pues los materiales documentarios faltan, naturalmente, todavía. Del mismo modo aún no se puede apreciar definitivamente el número de los prisioneros ni el de los belgas e ingleses que han pasado la frontera holandesa."

Esto parece confirmar la aseveración de que se han encontrado con Amberes desierta y despojada de cuanto pudiera serles útil, pues de otro modo ya lo proclamarían con entusiasmo.

Es extraño, pero es posible, cuanto que esta tarde, yendo en el tranvía con el sustituto del procurador del rey, van G., uno de sus amigos me ha dado un papel dactilografiado que copio aquí

textualmente, porque circula en todas partes :

"Comunicado de M. Raimbaut, administrador de la Caja General, y de M. Poulet, con la súplica de hacer circular la buena noticia :

"1°. El sitio de Amberes es abandonado para proteger la retirada del ala derecha alemana, decisivamente batida en el norte.

"2°. En su ala derecha los franceses han rechazado a los alemanes hasta Bouillon, y en estos momentos se desarrolla un gran combate.

"3°. Los belgas que residen en Amberes están entre Amberes, Gante y Ostende.

"4°. Los alemanes rechazados de Malinas y de Turnhout han tenido 18.000 hombres fuera de combate.

"5°. Malinas ha sido recuperada por los belgas. Algunas bombas han caído más allá de Amberes sin causar grandes perjuicios. La línea entre Amberes y

los aliados está completamente desembarazada. La reunión queda completamente hecha.

"6°. Los ingleses están en Amberes en número de 150.000 y otros 125.000 hombres van en camino. Todos los ómnibus-automóviles de Londres están en Gante donde se les pinta de gris. El gobierno ha vuelto a Amberes.

"7°. Los hindúes y los canadienses están junto con los franceses en el norte.

"8°. Von der Goltz está en Namur con su estado mayor, lo que prueba la retirada del enemigo."

Hay en esto mucho de incongruente. Algunas afirmaciones están en abierta contradicción con noticias debidamente comprobadas. Lo mejor sería no creerlo.

Pero, ¿quién se resiste a la esperanza...?

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (28) », in LA NACION ; 14/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (29) », in LA NACION ; 15/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (30) », in LA NACION ; 16/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>

BARNARDISTON, Major General Nathaniel Walter (1858-1919). Military Attaché to Brussels, The Hague, and the Scandinavian Courts, 1904-1906; Military Attaché to Brussels and The Hague, 1906; Assistant Commandant at the Royal Military College, Sandhurst, and General Staff Officer Grade 2, 1906-1910.

Wim Klinkert ; *Defending Neutrality: The Netherlands prepares for War, 1900-1925* ; page 43 : “(...) Lieutenant-Colonel Nathaniel Walter Bamardiston (1858-1919) also passed on much material gleaned from public sources to the British government. Barnardiston reported that the Netherlands could field 78,000 men, which ranked it in between Norway and Belgium. Around 1905 and 1906 the attaché mainly occupied himself with the discussion about Belgian-Dutch military cooperation, and he produced a report about this in November 1905. In April

1906 he consulted with the Belgian general G.E.V. Ducarne on a possible British military support in the case of a German invasion. There are no indications that Barnardiston conducted similar conversations with Dutch military authorities. (...)”

(Source:

http://books.google.be/books?id=Ykps_FyIPAsC&pg=PA43&lpg=PA43&dq=Barnardiston+1906&source=bl&ots=i7YBkSwy3c&sig=kKWMhcrbApxrpMW61L5n_At5Bc0&hl=fr&sa=X&ei=CCVqVL7bHPaZsQSKlYHwCA&ved=0CCcQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false)

Lieutenant General Sir James Moncrieff Grierson (1859-1914) was appointed Director of Military Operations at Army Headquarters in 1904, **General Officer Commanding, 1st Division** at **Aldershot Command** in 1906.

Jules Xavier Charles Joseph Léonard Baron GREINDL (1835-1917).

Captain FABER : in Eric W. Osborne ; *Britain's Economic Blockade of Germany, 1914-1919* ; 2004, pages 38-39.

<http://books.google.be/books?id=pUqQAqAAQBAJ&pg=PA38&lpg=PA38&dq=capitaine+Faber+1914&source=bl&ots=8h2Vm8NIqg&sig=q0-55Ja9D2kKS6NdAigzVF0iZqg&hl=fr&sa=X&ei=w8RsVPSeMMLaPLPvgOAG&ved=0CB8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false>

El ingeniero Koettlitz, ya mencionado in PAYRO ; « *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (7)* », in LA NACION ; 24/11/1914. (Publicado en nuestro sitio con fecha del 16/08/1914.)